

# **Dr. Robert A. Peterson, La humanidad y el pecado,**

## **Sesión 17, Pecado original, plagio y arminianismo**

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las Doctrinas de la Humanidad y el Pecado. Esta es la sesión 17, Pecado Original, Plagianismo y Arminianismo.

Continuamos nuestro estudio sobre la doctrina del pecado con el Pecado Original, y pidamos la ayuda del Señor.

Padre misericordioso, te pedimos que nos ayudes a estudiar estos asuntos difíciles. Te damos gracias por ser un Dios bueno que creó un mundo bueno. No entendemos completamente la intrusión del pecado y la muerte en él, pero sabemos que son realidades. Bendícenos mientras buscamos entender el origen del pecado incluso en nuestras propias vidas. Te alabamos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Romanos 5:12 al 21 se considera con justicia el texto clásico sobre el pecado. Por lo tanto, así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, Adán, y la muerte por medio del pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos pecaron, mi voz se alza porque Pablo da una cláusula condicional sin la cláusula condicional siguiente. No completa la comparación.

Su mente se dirige a cómo el pecado de Adán, que trajo el pecado y la muerte al mundo, afectó a la humanidad. Dice, porque, en el versículo 13, el pecado en verdad estaba en el mundo antes de que se diera la ley. Del versículo siguiente, sabemos que se refiere a la ley de Moisés.

Pero el pecado no se contabiliza donde no hay ley. Vimos cinco puntos de vista sobre esto, lo cual fue una construcción muy difícil. Mi entendimiento es que el pecado estaba en la ley, en el mundo, antes de que la ley fuera dada.

Pero el pecado no se contabiliza donde no hay ley como se contabiliza donde hay ley, porque la ley hace que el pecado sea obvio, distinto y censurable. Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos cuyo pecado no fue como la transgresión de Adán. Hay una similitud entre el pecado de Adán y el de los israelitas después de la promulgación de la ley en el monte Sinaí, porque Dios dio en el jardín una prohibición.

Podrás comer de todos los árboles del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. El día que de él comas, morirás; prohibición clara. No había nada parecido desde el Edén hasta el Sinaí, después del Sinaí.

Oh , Dios mío. Ocho cosas que no debes hacer y dos que debes hacer . Es lo mismo que hace todo el mundo.

Pero entre el 13 y el 14, aparentemente, no hay duda de que explican el 12 con más detalle debido a la palabra que comienza con el 13. Cómo lo explican es un tema de debate. Pero el propio Pablo dice que la gente entre ese tiempo no pecó de la misma manera que lo hizo Adán al quebrantar un mandato definido de Dios.

En concreto, un mandato negativo, una prohibición. Se podría explicar, podríamos explicar la presencia del pecado en ese período. Sin embargo, lo que Pablo aparentemente atribuye al pecado de Adán no es realmente la presencia del pecado porque la paga del pecado es la muerte.

Eso lo explica. Pero es el dominio del pecado, el reino del pecado y de la muerte. Muy importante es que al final del capítulo 14 leemos que Adán era un tipo del que había de venir.

Adán es un tipo de Cristo. Ésta es la clave para que Pablo termine la cláusula condicional inacabada del versículo 12, que sólo termina en los versículos 18 y 19. En cuanto dice que Adán y Cristo son similares, Adán es una prefiguración de Cristo en el Antiguo Testamento.

Enseguida, siente que debe poner distancia entre ellos, para no manchar la reputación de Jesús, según entiendo yo. Porque los siguientes tres versículos, 15, 16 y 17, no muestran en qué se parecen, sino en qué se diferencian. 15, pero el don gratuito de la justicia y la vida eterna no es como la transgresión de Adán.

Porque si por la transgresión de uno solo murieron los muchos, la de Adán, mucho más la gracia de Dios, y el don gratuito por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, abundó para los muchos. 16 De nuevo se muestra que Adán y Cristo y sus resultados no son iguales. El don gratuito no es el resultado del pecado de un solo hombre.

Porque el juicio que siguió a una sola transgresión de Adán en el Jardín del Edén trajo consigo la condenación, pero el don gratuito que siguió a muchas transgresiones, distingue un solo pecado de Adán, que trajo condenación a todos, con muchos pecados por los cuales Cristo expió. El paralelismo no es perfecto porque el pecado único y los muchos pecados operan de manera diferente en sus cláusulas, pero es claramente una comparación del uno y los muchos.

Pero el don gratuito que siguió a muchas transgresiones trajo la justificación. Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y el don gratuito de la justicia en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo. Esto demuestra una vez más que Adán y Cristo son diferentes.

Esta vez en los reinados que ellos instituyeron, Adán trajo un reinado de pecado y aquí específicamente, de muerte. Adán trajo un reinado, Cristo, perdón, el segundo y último Adán, Cristo trajo el reinado de vida, pero no dice que reina la vida.

Dice que quienes creen en Cristo reinan. Quienes reciben la abundancia de la gracia y el don gratuito de la justicia reinan en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo. Ese versículo es significativo por otra razón.

El pasaje es enteramente objetivo, a excepción de la segunda parte de los primeros 17. ¿Qué quiere decir? Todo el pasaje habla de los dos Adán y de sus obras y los resultados que de ellas se derivan. Pero aquí, la única vez que habla de subjetividad, dice que reinarán los que reciben la abundancia de la gracia y la justificación, el don gratuito de la justicia.

Así pues, volvemos a repetir el hilo de ideas. En el versículo 12, Pablo comienza una comparación que no termina. De alguna manera, los versículos 13 y 14 refuerzan el hecho de que el pecado de Adán afectó a otros, a la raza humana.

El final del versículo 14 dice que Adán es un tipo de Cristo. Y esa es la clave para terminar la cláusula comparativa inconclusa del versículo 12. Sin embargo, Pablo no se centra inmediatamente en la similitud entre Adán y Cristo, sino que siente la necesidad de poner distancia entre ellos.

Así, en los versículos 15, 16 y 17 dice que no son iguales. En el 18 vuelve a la tesis del 12 y, esta vez, termina la comparación. Por lo tanto, así como una sola transgresión trajo la condenación a todos los hombres, así también una sola obra de justicia trajo la justificación y la vida a todos los hombres.

El versículo 19 repite este pensamiento con algunas variaciones de vocabulario e imágenes: “Por la desobediencia de un hombre, muchos fueron constituidos pecadores. Así, por la obediencia de un hombre, muchos serán constituidos justos”. Aquí tenemos a Pablo terminando su conclusión inconclusa del versículo 12.

Una transgresión resultó en la condenación de la raza humana. Un acto de justicia, una referencia a la muerte de Cristo en la cruz, conduce a la justificación. Y el balance está desequilibrado.

Si sólo hubiera dicho justificación, eso habría equilibrado con condenación, pero lo inclina de esta manera al decir justificación y vida para todos los hombres. El hecho de que diga todos los hombres dos veces es un problema, y volveremos muy pronto porque el próximo versículo dice muchos dos veces. Porque por la desobediencia de un hombre, Adán en el huerto, los muchos fueron constituidos pecadores.

Así que, por la obediencia de un hombre, la obediencia de Jesús hasta la muerte, Filipenses 2, y muerte de cruz. Así que, por la obediencia de un hombre, muchos serán hechos justos. ¿Qué hacemos con este todos, todos en 18, muchos, muchos en 19? No absolutizamos ninguno de ellos.

No podemos elegir. No podemos tener el pastel y comérmolo también. Por ejemplo, si decimos, mira eso.

La transgresión de Adán trajo la condenación a todos los hombres. Eso dice en los versículos 18 y 19. Por la obediencia de Cristo, muchos serán hechos justos.

Eso encaja perfectamente con nuestra teología, y Pablo no la contradice, pero no es eso lo que está haciendo. Si leemos eso de esa manera, les diré cómo leen los universalistas el versículo 18, que es uno de sus textos de prueba favoritos. Por un solo acto de justicia, todos los hombres serán justificados.

Eso es lo que dicen. Eso es lo que dice. Y no conozco a nadie que diga eso.

En el capítulo 19, debido al pecado de Adán, solo muchos fueron hechos pecadores. ¿Quieres decir que algunos seres humanos no están manchados por la caída? Vaya. Así que, este es el asunto.

Pablo no se contradice en el espacio de dos versículos. No hace contrastes cuando dice todos. No es todos contra muchos.

Y cuando dice muchos, no se está corrigiendo. No se trata de muchos en vez de todos. En cada caso, se trata de un solo hombre, Adán, y de todos los que le pertenecen.

El segundo es Adán, Cristo y todo su pueblo. Es Adán y los muchos que constituyen su pueblo. Es Cristo y los muchos.

Es decir, compara a los dos Adán y demuestra con bellas palabras y hermosa prosa los efectos catastróficos de su única acción. Eva pecó primero. El pecado original no proviene de Eva.

Cristo hizo muchas cosas maravillosas, incluida la resurrección de entre los muertos. Pero esto se centra en su único acto de justicia, su único acto de obediencia, que todos los comentaristas coinciden en que habla de su muerte en la cruz. Por supuesto, su resurrección salva, y eso se debe dar a entender.

Pero no es el tema central de esas palabras. Una cosa más que decir es que, por lo general, pensamos que la justificación está presente, y de hecho lo está, pero en su

sentido más técnico y apropiado, como cualquier otro aspecto de la salvación, pertenece al último día. La encontramos aquí.

Así, por la obediencia de un hombre, muchos serán constituidos justos. Hay una referencia a la justicia en Gálatas 6 que se ajusta a este mismo patrón. Véase el comentario de Doug Moore sobre Gálatas y las palabras de Jesús en el evangelio que dice: por tus palabras serás condenado; por tus palabras serás justificado.

Justificados, reivindicados, absueltos, todo es lo mismo. Y en ese contexto, último día, condenación, justificación, se habla de justificación futura. Entonces, ¿estamos justificados ahora o no? Sí, lo estamos.

Pero lo maravilloso es que, como lo demuestra Juan 3:16, 17 y 18, sin utilizar la palabra justificar, Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. Todo aquel que no cree ya ha sido condenado.

Todo aquel que cree, no es condenado. Todo aquel que cree en el Hijo de Dios, no es condenado. Todo aquel que no cree, ya ha sido condenado.

Los veredictos del último día se explican claramente en el Evangelio. Y si creemos en el Señor Jesucristo, Dios nos ha declarado justos ahora, en la perspectiva del veredicto del último día. Este es un resumen demasiado breve, hasta el versículo 19.

20. Ahora bien, la ley se introdujo para que abundara la transgresión. En ocasiones Pablo presenta la ley como instigadora del pecado. Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.

Contrastando el pecado con la gracia y su aumento, para que así como el pecado reinó para muerte, aparece de nuevo la idea de que también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro. Este cuadro que presentamos la última vez, quería simplemente resumir esa exégesis porque es complicado y uno puede perderse muy fácilmente. El cuadro compara el contraste entre Adán y Cristo de Romanos 5:12 al 21.

Están los dos Adán en el extremo izquierdo, y los títulos que aparecen arriba son sus actos, sus respectivos actos. El veredicto de Dios con respecto a sus actos y los resultados obtenidos a partir del veredicto de Dios pronunciado sobre sus actos singulares. Pablo utiliza tres palabras diferentes para el acto de Adán.

Lo llama pecado, transgresión o transgresión. Parecen serlo; las traducciones varían, pero son sinónimos. Pecado, transgresión y desobediencia.

Sólo utilizo el pecado como resumen. Adán pecó en el Jardín del Edén, no en el de Eva. Adán es la cabeza, y ella no.

El pecado original es el pecado de Adán en el Jardín del Edén. No sólo el primer pecado, pasando por alto el de Eva en este momento, sino el pecado que hace que el resto de la humanidad, Jesús aceptó que, debido a la concepción virginal, naciera pecador y, en consecuencia, pecara, y que se lo describiera de todas las maneras que lo hizo el ensayo de John Mahoney, en cuanto a lo que es el pecado. El desorden, la maraña, la atrocidad del pecado provienen del primer hombre.

¿Cuál es el veredicto de un Dios justo y santo sobre el pecado de Adán? No hay duda. Sólo hay un veredicto. Culpable, condenado, condenable. Condenación es una buena palabra teológica.

No hay otro veredicto posible. Dios se negaría a sí mismo si mirara para otro lado o dijera: "Bueno, los chicos son chicos". No puede hacerlo.

Y el resultado, consistentemente en este pasaje, es la muerte. Las escrituras físicas también implicarían la muerte espiritual: la muerte y sus diversas ramificaciones.

Cristo es el segundo hombre, 1 Corintios 15, el segundo hombre, el último Adán. Los teólogos usan la terminología segundo Adán para referirse a esas ideas. Él es sólo el segundo ser humano hecho justo, y es la cabeza de una raza de su pueblo, la raza de los redimidos.

No hay duda de que Adán es la cabeza natural de la raza humana. Voy a tratar de averiguar cómo es que él es la cabeza de la raza humana en términos del pecado original. Esa es nuestra tarea en esta conferencia y probablemente en la próxima.

El acto de Cristo correspondiente al pecado, la desobediencia y la transgresión de Adán se llama justicia. Un acto de justicia por medio de la obediencia de un hombre, versículo 19: justicia y obediencia.

Esta es quizás la pregunta más importante, porque el pasaje trata realmente de la justificación. ¿Qué veredicto debe dar un Dios santo y justo a la luz de la obediencia de Jesús hasta la muerte, incluso muerte de cruz, a la luz del acto justo de Jesús en su crucifixión? No hay duda. Un Dios santo y justo, hablo con reverencia, debe declarar justo a todo aquel que cree en Jesús.

Aquí está el evangelio de la Reforma. Aquí está la seguridad de la salvación. ¿Quieres decirme que un pecador inmundo, un asesino, que cree en Jesús, debe ser declarado justo por Dios? Eso es exactamente lo que quiero decir. De lo contrario, el padre se negaría a sí mismo y no respetaría la obra de su hijo.

No hay duda al respecto. Así como Dios debe condenar el pecado de Adán, debe hacerlo, hablo con reverencia, no hay ninguna presión externa ni ley sobre Dios. Es porque Dios es santo y justo.

Es porque Él es Dios y honra la obra de su Hijo, la cual Él planeó y lo envió al mundo para que la cumpliera. Y no queremos dejar de lado al Espíritu Santo.

Hebreos dice que Cristo se ofreció a sí mismo a Dios a través del espíritu eterno. La Trinidad debe ser declarada justa para cualquier pecador que mire hacia la cruz y crea en Jesús. ¿El resultado? La vida eterna, por supuesto.

Ese pequeño cuadro dice mucho sobre la doctrina del pecado original. Antes de analizar las opiniones sobre el pecado original, me gustaría que tuviéramos un poco de contexto histórico-teológico con la ayuda del brillante y piadoso anglicano evangélico Gerald Bray.

Es un privilegio para mí conocerlo personalmente. ¡Qué hombre de Dios! Un soltero que aprovecha su tiempo.

Bueno, también es un genio y eso ayuda. No puedo contar sus libros. ¡Vaya!

En un capítulo suyo, hay una sección sobre el pecado en la teología histórica. En este maravilloso libro titulado *Fallen, A Theology of Sin* (Caídos, una teología del pecado), hablo con ironía porque fui coeditor del libro con Christopher Morgan.

El pecado en el orden del Creador. Por lo tanto, no debería sorprendernos descubrir que el pasaje bíblico más comentado en la iglesia primitiva era Génesis 1-3, que es el relato de la creación, la caída, el pecado y la caída de la humanidad.

Prácticamente todos los padres de la Iglesia escribieron extensamente sobre este texto fundacional. Y algunos lo hicieron más de una vez. Agustín de Hipona, San Agustín, que no escribió muchos comentarios sobre la Biblia.

Salmo y Juan, Sermón de la Montaña. Sin embargo, se escribieron no menos de cuatro tratados sobre este tema, lo que nos da una buena indicación de lo importante que era para él.

Escribió dos libros contra los maniqueos, el antiguo culto filosófico religioso al que pertenecía, un comentario inacabado sobre el sentido literal del Génesis, los libros finales de sus Confesiones y los doce libros de un comentario literal sobre el Génesis, escritos entre 401 y 403, sólo para ponerle una especie de fecha. Esos son sus escritos finales sobre el tema. A pesar de sus aparentes diferencias, la tendencia general de estos tratados es la misma.

San Agustín dice que la creación es buena, que el pecado es una corrupción o distorsión de esa bondad original, y que una vez que el pecado ha ocurrido, no hay manera de deshacerse de él más que por la intervención divina. Sin embargo, por mucho que nos arrepintamos de ello, por mucho que nos esforcemos por corregirlo, por mucho que deseemos estar libres de pecado, nada de esto es posible sin la gracia de Dios que se nos dio gratuitamente en la persona de su Hijo, Jesucristo. Solo muriendo espiritualmente a las fuerzas de este mundo y naciendo de nuevo en Cristo, un ser humano puede vencer el poder del pecado en esta vida, en su vida, y tener la esperanza de heredar el reino de Dios.

Tal como lo entendieron los padres de la Iglesia, el pecado es una condición que hemos heredado de nuestros primeros padres, Adán y Eva, quienes desobedecieron a Dios en el Jardín del Edén y fueron expulsados de él por esa razón. Pero si su pecado fue culpa suya, no fue idea suya. Más allá del pecado de los primeros seres humanos había un poder del mal que los había atraído a él mediante la tentación.

Este poder estaba personificado en Satanás y sus ángeles, quienes se habían rebelado contra Dios en algún momento antes de la creación del mundo. Por qué Dios no los destruyó inmediatamente y por qué se le permitió a Satanás tentar a la humanidad para que lo siguiera en su rebelión eran misterios que nadie podía resolver, aunque estaba claro que correspondían a la experiencia humana. Ser limpiado del pecado era, por lo tanto, entrar en guerra espiritual con Satanás, el príncipe del mal, quien continúa haciendo todo lo que está a su alcance para tentarnos a regresar a su reino.

Al final, Satanás será destruido, pero hasta que lo sea, el mal será una realidad con la que tendremos que luchar y contra la que tendremos que protegernos. Esto no hace que sea inevitable que un cristiano peque, pero es un recordatorio de que nuestra pecaminosidad innata proviene del hecho de que hemos nacido en el reino de Satanás y que la pecaminosidad continúa exponiéndonos a los peligros inherentes a las tentaciones del diablo. Aunque hemos sido liberados del poder del pecado, nuestras inclinaciones naturales continúan haciéndolo parecer atractivo para nosotros y sirviendo como un recordatorio de que no podemos prescindir del poder salvador de Cristo.

Es un escritor claro, ¿no es cierto? ¿Qué es exactamente la pecaminosidad en contraposición a los actos pecaminosos que cometemos? Siguiendo la tendencia pagana griega de equiparar la pecaminosidad con la finitud y la finitud, muchos de los padres de la iglesia la consideraban una debilidad inherente a nuestra constitución humana. Para ellos, el mal era una carencia, una ausencia o una privación de la bondad que es la consecuencia natural de nuestra separación de Dios. Razonan que, puesto que Dios es un bien supremo, estar separado de él es perder esa bondad.

El resultado es el pecado, o más precisamente, una condición de pecaminosidad. Los malos pensamientos y acciones, o lo que llamaríamos pecados reales, son la consecuencia inevitable de esta separación de Dios y alimentan nuestra inclinación natural a alejarnos lo más posible de él y de su bondad. Aquellos que se niegan a someterse a la voluntad de Dios están empeñados en la autodestrucción y serán destruidos por ello.

No estaba tan claro para los padres si esta destrucción era la aniquilación total o el castigo eterno, pero los pocos que discutieron el asunto preferían el castigo eterno porque era más acorde con la naturaleza de Dios. La razón de esto era que Dios no odia nada de lo que ha creado y, por lo tanto, preservará incluso a las criaturas más rebeldes en la existencia, las preservará en la existencia porque las ama como una de sus criaturas. Pero mantener a esas almas en la existencia también les impide lograr su deseo de autodestrucción, que por lo tanto es sentido por esas almas como un tormento.

Dios siempre es bondadoso y amoroso con su creación, pero quienes han sido cegados por su desobediencia a él no lo aprecian y experimentan su amor como un castigo por su pecaminosidad. No sé si diría eso exactamente como él lo ha dicho. Le doy crédito por sostener el castigo eterno en una iglesia anglicana donde incluso los liberales enseñan el universalismo, y Bray me ha dicho que los evangélicos se pelean por el aniquilacionismo o el castigo eterno.

La situación estadounidense es diferente. No se puede ser ministro; se puede ser miembro de una iglesia, pero no un ministro de buena reputación en la Convención Bautista del Sur, la Iglesia Evangélica Libre o la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos. Si no se aferra uno a la doctrina histórica del infierno, el castigo eterno y consciente para los perdidos...

Yo sería más contundente en ese aspecto que el Dr. Bray, por quien siento un gran respeto. Es mi maestro por sus escritos. Como dijo el apóstol Pablo en la carta a los corintios, el hombre natural no entiende las cosas del Espíritu de Dios (1 Corintios 2:14).

La idea de que el pecado era esencialmente una falta o privación del bien era común en la iglesia primitiva y siguió siendo la visión dominante en Oriente. Un elemento clave de la visión ortodoxa oriental es que el pecado de Adán trajo la muerte al mundo, y es debido a su mortalidad que todos sus descendientes han pecado. Basan esto en su interpretación de Romanos 5:12, que leen como, cito, el pecado entró en el mundo a través de un hombre y la muerte a través del pecado.

Y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos pecaron. La exactitud de esta traducción depende del significado de la ambigua frase griega, que en Oriente se traduce como "por qué razón" en las iglesias, pero en Occidente la

traduce la mayoría de la gente como "porque". Teóricamente, cualquiera de los dos significados es posible y, por lo tanto, es necesario determinar cuál de ellos es preferible según otros criterios.

Por ejemplo, ¿podemos decir que Adán era inmortal antes de caer y que el pecado trajo la mortalidad al mundo? Todo el mundo está de acuerdo en que Adán murió como resultado de su pecado, pero eso no es lo mismo que decir que el pecado hizo que perdiera su inmortalidad original. Después de todo, Satanás era inmortal, pero no perdió esa cualidad cuando pecó. Por otro lado, el hombre Jesucristo era mortal, pero eso no le impidió ser también sin pecado.

La relación entre el pecado y la muerte, por tanto, parece ser más compleja de lo que las iglesias ortodoxas orientales han admitido, o al menos de lo que los teólogos representativos han admitido. Adán no fue creado como un ser inmortal, pero en el Jardín del Edén fue protegido contra la muerte. Cuando cayó, esa protección le fue quitada, y sufrió las consecuencias a medida que se permitía que su naturaleza siguiera su curso.

Por lo tanto, es preferible decir que el pecado es la causa de la muerte y no al revés, como aparentemente afirmaron la mayoría de los padres orientales. El principal desafío a este punto de vista en la antigüedad, y aquí llegamos a las opiniones sobre el pecado original, provino de la pluma de Agustín de Hipona, quien se vio obligado a prestar atención a él debido a la enseñanza de Pelagio, un monje británico que se estaba haciendo famoso en Roma alrededor del año 418. Pelagio parece haber estado enseñando algo muy similar a la doctrina oriental del pecado descrita anteriormente.

Al igual que sus homólogos orientales, Pelagio se negó a aceptar la idea de que pudiera existir algo así como la culpa hereditaria. Sin embargo, parece haber ido más allá que ellos al negar que exista cualquier pecado hereditario. Inserte un suspiro en este punto.

Obviamente no podía negar el legado de la mortalidad, pero parece haberlo disociado del pecado hasta el punto de que era posible que alguien con buenas intenciones se salvara por sus propios esfuerzos. Es por eso que el pelagianismo tiene mala fama. No llames pelagiano a tu amigo arminiano.

Esto es muy cruel e inexacto. En respuesta a esto, Agustín escribió una serie de tratados incisivos en los que exaltaba la necesidad de la gracia de Dios para la salvación y negaba que alguien pudiera llegar a Dios sin ella. El pelagianismo fue debidamente condenado por la Iglesia occidental, pero su influencia siguió siendo fuerte.

Incluso los reformadores protestantes pensaban que era uno de los principales obstáculos que tenían que superar en su predicación del evangelio. Por eso Lutero llamó pelagianos a sus oponentes católicos. Esto se puede ver en la Confesión de Augsburgo, un símbolo luterano primario, que se redactó en 1530 como la primera declaración importante de la doctrina protestante.

Dice, cita: “ Condenamos a los pelagianos y a otros que niegan que el defecto original sea el pecado y, para disipar la gloria del mérito y los beneficios de Cristo, argumentan que el hombre puede ser declarado justo ante Dios por la fuerza de su propia razón”, cita cerrada. La lucha contra Pelagio dio un nuevo enfoque a las cuestiones del pecado y la gracia en la Iglesia occidental y la obligó a reconsiderar qué era el pecado y cómo debía abordarse en la vida del cristiano. En particular, hizo que los teólogos cristianos occidentales posteriores, sobre todo, casi todos los cuales, perdón, se consideraban exponentes de San Agustín en los últimos tiempos, vieran que en algún sentido, al menos, el pecado era una cosa en sí misma y no meramente una ausencia de bien como enseñaban las iglesias orientales.

Las opiniones sobre el pecado original, el pelagianismo, el arminianismo y el calvinismo tienen diferentes subconjuntos. El pelagianismo, ofendido por la inmoralidad, no por la inmortalidad, ofendido por la inmoralidad de finales del siglo IV y principios del V, el monje británico Pelagio exhortó a los cristianos profesantes a vivir vidas piadosas. Para promover la piedad, enfatizó fuertemente el libre albedrío de los seres humanos.

El hombre fue creado con libertad de voluntad, y la caída de Adán no ha cambiado eso. Pelagio era un creacionista, recuerda, obtienes tu alma de tus padres; creacionismo, Dios crea el alma en el momento de la concepción de un ser humano en el vientre de su madre. Pelagio era un creacionista que sostenía que cada alma humana es una creación especial de Dios, no contaminada por la corrupción o la culpa.

El pecado de Adán afectó a sus descendientes porque el primer hombre dio un mal ejemplo. Esa es, en verdad, una visión débil del pecado. Los bebés no nacen pecadores, pero pueden inclinarse hacia un estilo de vida pecaminoso al desarrollar malos hábitos.

Es asombroso cómo todos esos bebés siguen malos ejemplos. De hecho, Pelagio citó a ciertos personajes bíblicos, especialmente aquellos de los que sólo se habla en unos pocos versículos, como ejemplos de personas que nunca pecaron. ¿Enoc? Yo no citaré a Noé, pero creo que lo hizo.

¿Tal vez Job? No es una decisión acertada. Simplemente parece que seguir malos ejemplos es algo universal. ¿Cómo se explica eso? No es necesaria ninguna gracia especial de Dios para que el hombre se salve.

¿No veía la gracia en la Biblia? Sí, la veía. Y así es como la definió: la gracia era la ley, el ejemplo de Jesús y el libre albedrío de los seres humanos.

Amigos míos, esas cosas no son gracia. ¡Caramba! La gracia es el amor y el poder externo de Dios que nos cambia, nos salva y hace por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. No se necesita ninguna gracia especial de Dios para que el hombre sea salvo.

Todo el mundo tiene la ley. Bueno, no todo el mundo, pero la gente que tiene la ley, tiene la ley, por ejemplo, Jesús, y todo el mundo tiene libre albedrío, que él entendía como libertad libertaria, incluida la libertad moral de elegir a Dios. Cada uno es capaz por sí mismo de cumplir los mandamientos de Dios y, por lo tanto, de mantener su posición de justicia ante él.

Al final, diré que, aunque Adán fue un mal ejemplo, esta no es una visión del pecado original en absoluto, porque no obtenemos nada de Adán además de su mal ejemplo. ¡Vaya! Lo repito: no llamen pelagianos a sus amigos. Lutero nunca fue conocido por su tacto.

Probablemente debería haberlos llamado semi-agustinianos y ni siquiera semi-pelagianos, pero ese es otro asunto. De hecho, podría ser bueno llegar a ese punto. Arminianismo.

En este artículo no nos interesan los detalles de la doctrina del pecado original de James Arminius. Más bien, queremos conocer las opiniones de sus sucesores teológicos. El Movimiento de las Buenas Nuevas, que era un grupo conservador de metodistas de la Iglesia Metodista Unida, encargó a un grupo de trabajo que preparara una declaración de la teología wesleyana conservadora contemporánea.

La declaración de fe resultante se conoce como la Afirmación de Junaluska, en honor al lago Junaluska, en Carolina del Norte, donde se adoptó la declaración en 1975. Paul A. Mickey, un conocido teólogo metodista, ha escrito un comentario sobre la Afirmación de Junaluska titulado *Essentials of Wesleyan Theology* (Fundamentos de la teología wesleyana), Zondervan, 1980. Utilizaré la Afirmación de Junaluska y el comentario de Mickey como bases para exponer la posición arminiana de manera justa y precisa.

La posición arminiana conservadora afirma la corrupción de la humanidad. “ Desde la caída de Adán, la corrupción del pecado ha invadido a cada persona y se ha extendido a las relaciones sociales, a los sistemas sociales y a toda la creación”.

Afirmación de Junaluska. Además, entonces no son pelagianos, ¿verdad? Adán no es simplemente un mal ejemplo. Corrupción.

No dijeron culpa, sino corrupción. Además, nuestros hermanos y hermanas arminianos enseñan que esta corrupción, los hermanos y hermanas arminianos conservadores enseñan que la corrupción hace imposible la posición del pecador, la respuesta positiva a Dios. “Esta corrupción es tan generalizada que no somos capaces de responder positivamente a la oferta de redención de Dios”. Incapacidad. Esperen un segundo.

¿Los metodistas enseñan incapacidad? Abróchense los cinturones. Ya lo verán. Por eso, la obra de convicción del Espíritu Santo es necesaria para que las personas se salven. Y cito: excepto por la gracia preveniente o preparatoria de Dios.

Cita final. Mickey continúa explicando que sólo la obra del Espíritu permite que las personas se salven. Tradicionalmente, los arminianos han sostenido que esta gracia preparatoria de Dios es universal.

Ofrece a todas las personas por igual la posibilidad de salvación. Éste es el mejor arminianismo evangélico. Esta noción de la gracia preveniente universal en realidad se remonta a Arminio.

Él no lo llamó así. Y Wesley, que sí lo llamó así, en realidad tiene una idea brillante.

Porque de Adán, los pecadores nacen pecadores y no pueden salvarse a sí mismos, salvo el preveniente universal, que viene de antemano, preparando la gracia de Dios, que llega a todas las personas, presumiblemente a los bebés al nacer, capacitándolos para creer. Alivia los efectos del pecado original en un área.

Son pecadores que nacieron muertos, pero eso les permite creer. Esta no es una teología de la obra, sino una teología de la fe por gracia.

La pregunta es: ¿es esto lo que enseña la Biblia cuando habla de la gracia? Con gran respeto, incluso de parte de mi ex alumno Brian, quien escribió el libro sobre la gracia preveniente en la tradición wesleyana. Brian Shelton. Gracias, Señor.

Brian Shelton era un dulce hombre de Dios. Lo es. Fue mi alumno en un seminario evangélico reformado.

Hay que reconocerle el mérito. Realizó un estudio independiente conmigo sobre la predestinación y aún no estaba convencido. Nos amamos.

De hecho, le dije que debía escribir un libro sobre la gracia preveniente, y así lo hizo. Y en su dedicatoria se lo dedicó a dos personas, y yo era una de ellas. A mi profesor, el ex Ira Peterson, que se preocupó por mí, me enseñó y estuvo en desacuerdo conmigo.

Y me apoyó en la escritura de este libro. Algo así. Es un hermano dulce.

Es un cristiano que cree en la Biblia y ama al Señor. Y su libro necesitaba ser escrito. También tiene algunas virtudes reales, además de la claridad de redacción y la organización.

Es fuerte en la teología histórica. Lo encuentro débil en la Biblia, en los fundamentos exegéticos de esta noción de la gracia preveniente universal.

No creo que la Biblia lo enseñe. Por cierto, muchos de mis amigos calvinistas no entienden que no fue Juan Wesley quien inventó el término gracia preveniente, sino San Agustín, o no sé de dónde lo sacó.

Pero San Agustín la utilizó. Y para San Agustín, la gracia de Dios sin duda precede a la salvación. Pero no es universal.

Y no nos devuelve simplemente a una situación, a un lugar donde podemos elegir a Dios. Para san Agustín, es eficaz y particular. Dios sólo la da a sus elegidos, a quienes atrae hacia sí por medio del Espíritu.

Así que, aunque el arminianismo tiene una enseñanza técnica de incapacidad, en la práctica no la tiene. Ahora bien, esto es lo mejor. Los peores no ven los efectos del pecado tan malos.

Los arminianos menores no se adhieren a la gracia preveniente universal. No me parece que sea necesaria. Me sentí apenado al ver que tanto Clark Pinnock como el famoso apologista cristiano que escribió el libro Elegido pero...

Norm Geisler. Son hombres de Dios. Los respeto.

Norm Geisler y Clark Pinnock no enseñan esta gracia preveniente universal. Geisler, en el libro Elegidos pero libres (véase el libro de respuesta de James White, La libertad del alfarero), dice que sí, estamos lisiados por el pecado, pero no estamos muertos espiritualmente. O eso es lo que significa la muerte espiritual en Efesios 2, 1-3.

Oh, Dios mío. Amo a ese hombre, respeto su ministerio apologético, pero, vaya, estoy en total desacuerdo con ese asunto. Tradicionalmente, los arminianos han defendido esta gracia preveniente.

Gracia que precede, gracia que prepara. Gracia que anula los efectos del pecado original en un ámbito, la voluntad humana. Estaba atada, ahora es libre.

El propio Wesley escribió un tratado teológico. Escribió mucho. Y era sobre el pecado original.

Así de importante fue para su sistema de teología. La gracia universal preveniente es una idea genial. Es el pegamento que mantiene unida la soteriología arminiana evangélica.

Pero lo siento, no es bíblica. A primera vista, la postura arminiana de la corrupción hereditaria parece cercana a la postura calvinista de la imputación inmediata, que aún no he definido. Es similar al principio, pero las doctrinas arminiana y calvinista del pecado original llegan a conclusiones diferentes.

Erickson dice que los arminianos sostienen que cualquier culpabilidad y condenación que haya podido acumularse sobre nosotros a través del pecado de Adán ha sido eliminada por la gracia preveniente. Cita a Orton Wiley, uno de sus famosos teólogos: “El hombre no está ahora condenado por la depravación de su propia naturaleza, aunque esa depravación es la esencia del pecado. Su culpabilidad, sostenemos, fue eliminada por el don gratuito de Cristo”. Erickson luego resume los pensamientos de Wiley.

Cita: Esta gracia preveniente se extiende a todos y, en efecto, neutraliza la corrupción recibida de Adán. Yo la contrarrestaría, matizaría que, especialmente, libera la voluntad. De Wiley's *Christian Theology*, volumen 2, páginas 121 a 128.

En nuestra próxima conferencia abordaremos el tema de las opiniones calvinistas, el pelagianismo, el arminianismo y las opiniones calvinistas, y después las evaluaremos una por una.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre las doctrinas de la humanidad y el pecado. Esta es la sesión 17, Pecado original, plagio y arminianismo.